

Mujeres Españolas del Siglo XX
EL TESÓN Y LA TENACIDAD
I. MARÍA ZAMBRANO

M^a DEL CARMEN PÉREZ DE LAS HERAS

Licenciada en Geografía e Historia. Historia del Arte
Universidad Complutense de Madrid



UNIVERSIDAD DE MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA
SEDE SOCIAL: CALLE BRAILLE, 34-5^ºB
28034 MADRID

MARÍA ZAMBRANO ALARCÓN

Nació en Vélez, Málaga, el 22 de abril de 1904. Sus padres, don Blas de José Zambrano García de Carabante y doña Araceli Alarcón Delgado; él natural de Segura de León (Badajoz) y ella de Benatarique (Almería). Ambos eran maestros en la Escuela Graduada de Vélez (Málaga), de la que el padre, además, era regente. Esta circunstancia implica que la familia hubiese de estar sujeta a movilidad geográfica, circunstancia que influye en los hijos durante su infancia y juventud.

Quizá hemos de iluminar su infancia y personalidad a través de algunos datos sobre su familia. Nos fijaremos sobre todo en la personalidad de su padre. Don Blas Zambrano, antes de nacer ella, había fundado y dirigido un periódico, titulado "X", de tendencia anarquista, aunque con repulsa a toda violencia. Enseguida, don Blas, evolucionó hacia tendencias socialistas.

Hombre convencido del compromiso social y de que las normas son para cumplirlas, pues están dispuestas para el bien social, se halló en el natalicio de su hija María con el duro trance de la inseguridad de que sobreviviese, esposa débil y la amarga amenaza sobre la niña hicieron que caducase el plazo de inscripción de la criatura. Doña María nos relata como fue el padre al registro, más para que le sancionasen que para registrarla. Ante tal caso los funcionarios registraron a la niña con unos días de diferencia en la fecha de su nacimiento y despidieron a l padre con la razón de que recibiría la sanción por correo, que el padre esperó durante años.

Otra de esas anécdotas que conforman su infancia y su pensamiento se dió en 1907, pasando una temporada en Belmer de la Moraleda, Jaén, con su abuelo materno, allí sufrió un colapso de varias horas, llegando a darla por muerta. De la memoria de este hecho no tiene más que el relato que le hizo una tía, pero que le hizo valorar la muerte de forma muy personal.

Fruto de esta movilidad laboral paterna, los encontramos en el año 1908, cuando María solo contaba con 4 años, en Madrid; en 1909 la familia tendrá un nuevo destino y son enviados a Segovia, allí el padre ocupó la regencia de la

Escuela Práctica Graduada de maestros y la cátedra de Lengua Castellana en el Instituto General y Técnico.

María comienza el bachillerato en Segovia, el año 1913, siendo la única alumna, de alguna manera esto ya habla de su tesón; y, en 1921, se matriculó por libre en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Central de Madrid.

En 1924 un nuevo traslado de la familia, esta vez a Madrid, y entonces aprovechó para completar sus estudios de Filosofía en la Universidad Central como asistente. También quedaba atrás su primer gran amor, su primo Miguel Pizarro. Más tarde, en 1927, era la única estudiante de doctorado y asistía a las clases de Ortega y Gasset y García Morente; entre los compañeros de doctorado podemos citar a Zubiro. Caso insólito. Vive hasta 1925 en la Plaza de los Carros y hasta 1936 en la Plaza del Conde de Barajas.

Siembre activa, la vemos incorporada al mundo laboral y coincidió su labor, en el Instituto Escuela, con el final de la dictadura de Primo de Rivera. Participó en la federación Universitaria Española y también colaboró en una iniciativa de Pérez de Ayala y Luis Jiménez de Asúa, la Liga de Educación Social, eran los años 1938-1929, y llegó a ocupar el cargo de Vocal de la Junta.

Antes de la caída de la monarquía en 1931, se incorporó a la Alianza Republicana, pero se dió de baja pocas semanas después, a modo de protesta ante la incapacidad de respuesta política que esta organización mostró ante los incendios de conventos e iglesias. Se sentía decepcionada, por lo que se negó a aceptar el puesto que Luis Jiménez de Asúa le ofreció en las candidaturas socialistas a las Constituyentes. Sin embargo, se vinculó a las Misiones Pedagógicas creadas por decreto en mayo de 1931, como instrumento de las aspiraciones culturales y educativas del régimen republicano y colaboró con jóvenes universitarios en el desarrollo de su programa de cultura popular. Sus artículos, en periódicos, son muy abundantes, dejando claro su pensamiento de los acontecimientos y sobre la monarquía. En 1931, ante la convocatoria de elecciones municipales, participará en numerosos mítines de la coalición republicano-socialista. Nos habló ella misma de su alegría aquel 14 de abril y de la proclamación de la II República, con su padre y su hermana y el marido de ésta.

Ya en 1932, uno de los más difíciles de su vida, formó parte del Frente Español, un movimiento de inspiración orteguiana, que abandonó cuando parte de sus componentes se incorporaron a los grupos de la derecha que seguían los ideales de José Antonio Primo de Rivera.

Tomar decisiones como esta —abandonar un grupo por ideales políticos—, han hecho pensar a algunos que la liberaban de obligaciones, dejándole su tiempo para dedicarse al estudio, aunque no tengan ninguna razón de peso para ello. Y podemos

enumerar: en 1931 se incorporó al cuadro docente de la Universidad como profesora auxiliar de Metafísica, cargo que desempeñó hasta 1936. En 1928, había empezado a colaborar en *El Liberal* de Madrid; en 1930 publicó su primer libro *Nuevo liberalismo*; y tres años más tarde, en 1933, empezó a colaborar en *Cruz y Raya*, la revista vanguardista que dirigía José Bergamín, y también colaboró en la *Revista de Occidente*. Pero aquel 1931, también le dió la posibilidad de acercarse a la tertulia "Pombo", y a "La Granja del Henar", donde el eje era don Ramón del Valle-Inclán. Desde 1932 al 1936 podemos seguirla en una continua y trepidante vida de relaciones que conserva, frecuente y acumula con poetas, intelectuales, y toda la crema pensante del momento.

Contrajo matrimonio en 1936 con el historiador Francisco Rodríguez Aldave y juntos marcharon a Santiago de Chile, donde él ocupó la secretaría de la Embajada Española del gobierno republicano, aunque regresaron en 1937, él se incorporó al ejército y ella trabajó como consejera de *Propaganda* y consejera de la *Infancia Evacuada*, en Valencia y luego en Barcelona, por los traslados de la capital republicana.

En este periodo formó parte del comité de la *Hora de España* (1937-1938), revista que publicó algunos ensayos suyos sobre la idiosincrasia de la cultura española, un tema que ella siempre consideró decisivo para entender una problemática política tan dramática como se estaba viviendo en España.

A tenor del curso que tomaban los acontecimientos, el 28 de enero de 1939, cruzó la frontera con Francia, justo un día antes de que Barcelona cayera en manos del ejército franquista, y así inició un periodo de exilio itinerante, que dió como resultado que su vida se desarrollase por diversas universidades e instituciones académicas sudamericanas y europeas.

Entremos aquí en detalles. El 25 de enero, del número 600 de la Avenida 14 de abril parten doña Araceli Alarcón y sus hijas Araceli y María, dos niños, sus primos José y Rafael Tomero, Rosa la criada y "Mickey", el perro de los niños. Parten en un gran coche negro, propiedad de Manuel Núñez, el último director general de Seguridad de la República; el mismo automóvil que unas semanas antes había abierto el gran cortejo tras el coche fúnebre de don Blas Zambrano camino del Cementerio de las Corts. Ahora iban camino de Figueras y luego de La Junquera, el coche tenía que avanzar muy despacio entre la gran muchedumbre que huye atemorizada, entre los que descubren a don Antonio Machado, caminando, casi inválido, sostenido por su madre. Le invitan al coche y él rehusa, María Zambrano baja y caminó con él hasta la frontera. Una vez allí pasará unos días con don Antonio hasta que llegue su marido a reunirse con ella para partir primero a París y luego a México.

Todas estas obras responden a una misma reivindicación de una “razón intuitiva”, legitimada metódicamente en el racionalismo occidental que la filósofa tomó de sus maestros, entre ellos Ortega, del que se diferenciaron las producciones de María Zambrano.

La obra de la filósofa se basaba en la tradición antigua y en el pensamiento contemporáneo, proyectándola, como norma ética destinada a construir una nueva persona, una entidad nueva, históricamente superior.

Hemos de apuntar, respecto al tema del feminismo coetáneo que, María Zambrano, fue poco dada a valoraciones positivas del feminismo coetáneo, y no por falta de valoración del mundo de las mujeres y dle suyo propio.

Si se ocupó de manera explícita, en cambio, del tema mujer. Lo hizo a partir de la preocupación por los límites que, definidos por la integración femenina en una sociedad de hombres, delimitaban las posibilidades reales de una vida intelectualmente autónoma.

Desde el exilio, la vida y la obra de María Zambrano, como la de otras mujeres, mostraba la existencia de un modelo alternativo. Pues fue fiel a su trabajo, a sus ideas y se esforzó por su familia, en la figura de su hermana, conveleciente de torturas.